

NEW LEFT REVIEW 103

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO - ABRIL 2017

TRANSICIÓN EN ESTADOS UNIDOS		
MIKE DAVIS	Las elecciones de 2016	7
JOANN WYPIJEWSKI	La política de la inseguridad	11
DYLAN RILEY	El Brumario estadounidense	23
ALEXANDER ZEVIN	Imperio y aranceles	37
PERRY ANDERSON	Pasando el bastón de mando	43
ARTÍCULOS		
GÖRAN THERBORN	La dinámica de la desigualdad	69
CARLOS SPOERHASE	Más allá del libro	91
HITO STEYERL	Sobre los juegos	105
CINZIA ARRUZZA	El rechazo de Italia	122
CRÍTICA		
MARCO D'ERAMO	Ellos, el pueblo	134
PETER ROSE	¿Secretos de los antiguos?	145
JEFFERY WEBBER	Pensamiento social latinoamericano	157

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

EL RECHAZO DE ITALIA

DESDE EL OTOÑO de 2014, las elecciones y los referéndums en los países centrales del capitalismo occidental han traído consigo una serie de conmociones para el orden político establecido. Tras unas últimas semanas de campaña en las que los círculos de poder bordearon el pánico, la votación sobre la independencia de Escocia terminó dejando el Reino Unido intacto, pero fue seguida de un claro ascenso del Scottish National Party en las elecciones generales. La llegada de Syriza al poder en enero de 2015 desembocó en meses de drama de alto voltaje para la Eurozona, antes de que sus líderes capitularan ante las presiones de la Troika. En 2016, Gran Bretaña, desbaratando todas las predicciones, votó salir de la Unión Europea, mientras Donald Trump, en el espacio de unos cuantos meses turbulentos, llevaba su campaña para el puesto político más alto del planeta desde la broma hasta el hecho consumado. Cada uno de estos resultados respondía a sus propias características e inflexiones políticas específicas, que muchos subsumieron descuidadamente bajo la rúbrica «populismo», esa alarmante amenaza al sentido común del centro liberal. Los columnistas de prensa se preguntan ahora de dónde vendrá la próxima sorpresa, mientras en el horizonte se aproximan elecciones generales en Francia, Alemania y Holanda.

La contribución de Italia a este ciclo de disgustos llegó con el referéndum constitucional de diciembre de 2016, cuando un decisivo «No», que obtuvo el 59 por 100 de los votos, desencadenó la caída de Matteo Renzi, antes campeón de la «reforma» y querido por la prensa anglófona. En un estado de conmoción, confesó en círculos íntimos: «Nunca creí que me odieran tanto»¹. Pero no había nada de misterioso en el resultado,

¹ Maria Teresa Meli, «Renzi, il retroscena dopo la sconfitta: “Non credevo mi odiasero così”», *Corriere della Sera*, 4 de diciembre de 2016.

que tenía mucho menos que ver con el espectro de una «ola populista y de extrema derecha» invocada por los medios internacionales que con una fuerte reacción contra el proyecto autoritario de Giorgio Napolitano para la «estabilización» de Italia, así como con la trayectoria del gobierno de Renzi, agresivamente neoliberal². El resultado fue un producto de la última legislación económica y social de Renzi; de las tentativas que, durante décadas, buscaron erosionar el contenido democrático de la Constitución italiana; y de la convergencia de todo un espectro de fuerzas políticas diferentes, cada una de las cuales con sus propias razones para oponerse a los planes del primer ministro con un aplastante «No»³.

El historial de Renzi

Tras su derrota, Renzi, un antiguo *boy scout*, acudió a Baden-Powell en busca de un lema y alegó que su propósito había sido «dejar las cosas mejor de que como me las encontré». Su gobierno había luchado «la batalla justa», pero no había logrado ganarse el apoyo de suficientes italianos. Con todo, insistió, el estado del país era mucho mejor que cuando él fue nombrado primer ministro: su ley laboral, tan necesaria, había creado 600.000 nuevos empleos; las tasas de crecimiento italianas se habían recuperado, pasando del -2 al 1 por 100; las exportaciones habían crecido y el déficit había bajado⁴. Renzi se había propuesto hacer Italia más «gobernable», en un contexto de crisis económica y de austeridad bajo mandato de la UE, por la vía de transformar sus instituciones políticas y su relación con la sociedad civil. Su estrategia tenía tres puntales principales: dejar de lado a los sindicatos –o «la desintermediación de los cuerpos intermediarios», como prefería decir el primer ministro–, la represión y el «decisionismo proactivo». Tal y como explicó Renzi en un discurso que pronunció en Florencia en octubre de 2014, si los sindicatos seguían resistiéndose a su «desintermediación», se recurriría a la pura coerción para meterlos en vereda. En cuanto al tercer concepto, el «decisionismo proactivo», se refería al uso por parte de Renzi

² Sobre la trayectoria política de Napolitano, véase Perry Anderson, *L'Italia dopo l'Italia*, Roma, 2014, pp. 133-182, y «The Italian Disaster», *London Review of Books*, 22 de mayo de 2014; véase también Marco Travaglio, *Viva il Re!*, Milán, 2013.

³ Para un resumen de la campaña del *establishment* contra la Constitución, véase Paolo Bianchi, «Mito della governabilità e incapacità di governare: le due facce della Grande Riforma costituzionale», *Jura Gentium*, 8 de agosto de 2016.

⁴ Sofia Lotto Persio, «Read Matteo Renzi's resignation speech in full: "I am different. I lost and I say it loudly"», *International Business Times*, 5 de diciembre de 2016.

de la delegación de la capacidad legislativa al gobierno. En concreto, el Artículo 76 de la Constitución italiana permite al parlamento delegar en el poder ejecutivo su potestad sobre leyes concretas, siempre que se especificaran con anterioridad taxativa y claramente los principios que sustentan esa capacidad normativa. Renzi vinculó todas sus reformas estrella (para la revisión general de la Administración pública, de la educación o de las leyes laborales) a un voto de confianza a su persona. Una vez que la delegación de la actividad legislativa hubiera sido aprobada por el Parlamento, Renzi anunciaría triunfante las reformas a la opinión pública italiana, antes de que su gobierno hubiera siquiera sacado adelante la legislación pertinente a tal efecto.

El desbarajuste que escondía este juego de manos quedó pronto al descubierto. En noviembre de 2016, la Corte Constitucional derribó el grueso de la reforma de la Administración pública de Renzi, y conminó al Parlamento a que revisara la ley en que se sustentaba. La reforma educativa, llamada de la «Buona Scuola», resultó ser también un fiasco. Básicamente, pretendía dar mayor poder a los directores de los colegios, especialmente en materia de relaciones laborales, al tiempo que se vinculaban los salarios de los profesores a cotas de desempeño y se introducían prácticas obligatorias y no remuneradas para los estudiantes, para dar al currículo un tono más vocacional. En los hechos, la «Buona Scuola» resultó ser un caos administrativo, como quedó de manifiesto a comienzos del año escolar, en septiembre de 2016. La reforma se había introducido en el sistema educativo de manera forzada, con prisas y sin una preparación adecuada⁵.

Entretanto, la ley laboral de Renzi ejemplificaba como ninguna otra la propensión de su gobierno a la prestidigitación. Había abolido el Artículo 18 del *Statuto dei Lavoratori*, que impedía a los empresarios despedir a un trabajador sin causa justificada, algo que Berlusconi no había sido capaz de lograr. La nueva ley promovía la temporalidad del trabajo en nombre de la «flexibilidad», al tiempo que se garantizaban subsidios fiscales a

⁵ Valentina Santarpià, «Caos professori, certificate e congedi per rinviare i trasferimenti forzati», *Corriere della sera*, 11 de septiembre de 2016; Roberto Ciccarelli, «“Buona scuola”: caos atto II», *Il manifesto*, 13 de septiembre de 2016; Lorenzo Vendemiale, «Buona scuola, ad andare in tilt non è solo il settore pubblico», *Il Fatto Quotidiano*, 15 de septiembre de 2016. Los costes políticos de este fracaso resultarían ser una losa para Renzi. Los profesores han sido tradicionalmente una rica fuente de votos para el Partido Democrático, pero según la agencia de sondeos de opinión SWG, apenas la mitad de la profesión votó «Sí» en el referéndum.

corto plazo a las empresas que crearan puestos de trabajo permanentes. Cuando los datos del empleo correspondientes a 2015 indicaron que en ese año se habían creado 600.000 nuevos puestos de trabajo, incluyendo 190.000 de carácter permanente, Renzi cantó victoria. Pero tal y como ha demostrado la economista Marta Fana, este triunfo aparente provenía de una «subida de azúcar» inducida por una relajación fiscal⁶. Los empresarios se habían limitado a contratar a los trabajadores que necesitarían para 2016 antes de tiempo, para así poder entrar en el cupo de los elegibles para recibir las dádivas del gobierno, especialmente en el sur del país. La subida del empleo, por lo tanto, no se correspondía con un incremento del PIB⁷. Por si fuera poco, gracias a la derogación del Artículo 18, las empresas podían emplear trabajadores con contratos indefinidos con vistas a prescindir de ellos una vez caducara el subsidio fiscal. Durante los diez primeros meses de 2016, los despidos se incrementaron el 3,4 por 100⁸. Y la creación de nuevos puestos de trabajo permanentes en 2016 se vio casi completamente contrarrestada por la eliminación de otros puestos de igual naturaleza, por lo que el incremento general se quedó en poco más de 60.000 empleos. Las cifras del empleo también se vieron infladas por una política introducida en los años 2013 y 2014 por el gobierno de Letta, en virtud de la cual las empresas podían comprar *buoni lavoro* del Istituto Nazionale della Previdenza Sociale en los estancos para pagar a los trabajadores sin contrato. El uso de estos cupones se incrementó en un 67 por 100 en el año 2015, con otro incremento del 32 por 100 en los 10 primeros meses de 2016. Estos trabajos precarios suponían una gran fracción de los puestos creados bajo el Gobierno de Renzi.

El contraste patente entre las triunfantes alegaciones de Renzi y el estado real del país llevó a sus partidarios en los medios –en primer lugar el diario *La Repubblica*, pero también *Corriere de la Sera*, *La Stampa* o *Il Sole 24 Ore*– a modificar su retórica en los días anteriores al referéndum. La arrogancia optimista con la que habían comenzado el año se tiñó de crudo alarmismo, y pasaron a invocar el espectro de una toma del poder por parte del Movimento Cinque Stelle [M5S], de una posible ruptura con la UE, de la inestabilidad financiera y del colapso del sistema bancario

⁶ Marta Fana, «Un mercato del lavoro drogato», *Sbilanciamoci.info*, 17 de febrero de 2016; Dario Guarascio, Marta Fana y Valeria Cirillo, «La bolla occupazionale del Jobs Act», *Sbilanciamoci.info*, 22 de febrero de 2016.

⁷ Marta Fana, «Sono finiti gli sgravi fiscali e nel mercato del lavoro rimane la precarietà», *Internazionale*, 20 de octubre de 2016.

⁸ INPS Osservatorio sul precariato, *Dati sui nuovi rapporti di lavoro: Report mensile, gennaio-ottobre 2016*.

italiano. Tropos similares ya habían sido invocados, con escasos resultados, en el referéndum del Oxi en Grecia, así como en el del Brexit. En este caso también Renzi escenificó algunas refriegas teatrales con funcionarios de la UE en torno al volumen de deuda de Italia, a los rescates bancarios y a la crisis de refugiados en el Mediterráneo, pero tales esfuerzos no le aportaron gran cosa que pudiera enseñar, en el trasfondo de un (más que justificado) euroescepticismo creciente, en un país que antaño había sido fervientemente «europeísta».

¿Normalización?

Renzi se vio obligado a convocar un referéndum sobre su reforma constitucional —aunque era creación original del presidente Napolitano— tras fracasar en su intento de lograr una mayoría de dos tercios en el Parlamento. Su lógica política subyacente queda bien plasmada en *Aggiornare la Costituzione*, un libro escrito conjuntamente por el historiador Guido Crainz y el jurista Carlo Fusaro con el propósito, como se desprende de su título, de «modernizar la Constitución»⁹. La modernización, tal y como se ocupan de dejar claro los autores, implica eliminar los elementos residuales resultado de la fuerza de los partidos de izquierda, los comunistas y los socialistas, en la Asamblea Constituyente de 1946-1948. La Constitución italiana incluye un preámbulo de 12 artículos que codifican los «Derechos Fundamentales», seguido de una Parte Primera, que enumera los derechos y deberes de los ciudadanos, y una Parte Segunda, que describe el marco institucional de la república. Crainz argumenta que, si bien es cierto que el equilibrio de fuerzas en la Asamblea Constituyente de la posguerra había dejado una huella positiva en la Parte Primera, contribuyendo a transformar la Italia posfascista en una sociedad más democrática, el diseño institucional de la Parte Segunda había sido forzado por las (comprensibles) ansiedades de los democristianos de Alcide De Gasperi ante la fuerza del comunismo italiano¹⁰. El líder de la

⁹ Guido Crainz y Carlo Fusaro, *Aggiornare la Costituzione: storia e ragioni di una riforma*, Roma, 2016. Crainz es profesor de Historia en la Universidad de Teramo y autor de una reciente *Storia della Repubblica: L'Italia dalla Liberazione a oggi*, Roma, 2016; Fusaro, profesor de Derecho Público en la Universidad de Florencia, trabajó como asesor en el gobierno de Ciampi (1993-1994) y fue miembro del Comité sobre las Reformas Institucionales, establecido por el gobierno de Berlusconi en 2002-2003.

¹⁰ G. Crainz y C. Fusaro, *Aggiornare la Costituzione*, cit., pp. 14-20. Para críticas detalladas de la reforma constitucional, véase Gustavo Zagrebelsky y Francesco Pallante, *Loro diranno, noi diciamo: Vademecum sulle riforme istituzionali*, Bari, 2016; Luigi Ferrajoli, «Dal bicameralismo perfetto al monocameralismo imperfetto», *Democrazia e diritto*, vol. 2, 2016; Luca Baccelli, «Italian Constitutional Reform: The “Urgent” Solution to a Non-Existent Problem», *Public Seminar*, 24 de octubre de 2016.

Democracia Cristiana había insistido en establecer una panoplia de salvaguardas institucionales para limitar el poder ejecutivo, en especial el Tribunal Constitucional, un Consejo Superior de la Magistratura, la autonomía regional y formas de democracia directa como el referéndum, así como el rechazo del presidencialismo en favor de los gobiernos débiles y la centralidad del parlamento. Junto a la Cámara de los diputados se constituiría un Senado que, elegido por los votantes mayores de veinticinco años, ostentaría los mismos poderes y prerrogativas que la Cámara baja: se trataba de una forma de «bicameralismo perfecto», concebido como bloque contra el PCI y sus aliados socialistas¹¹. Pero con el compromiso histórico del PCI, el «bicameralismo perfecto» pasó a ser un obstáculo innecesario. *Aggiornare la Costituzione* considera que el Senado se convirtió en una fuente importante de problemas institucionales a partir de la década de 1970, al provocar una ralentización del proceso legislativo y, junto con el sistema electoral proporcional, contribuir a la inestabilidad política y a los gobiernos débiles.

El foco principal de la reforma constitucional de Renzi consistía en una redefinición de los poderes del Senado y de su composición. El número de senadores pasaría de trescientos quince a cien: veintiún alcaldes, setenta y cuatro miembros de consejos regionales y cinco senadores por nominación presidencial. Sus poderes legislativos se verían en gran medida limitados a leyes constitucionales y a aquellas que tuvieran que ver con las instituciones locales, la ratificación de los tratados de la UE y los derechos de las minorías lingüísticas. Jugaría un papel en la elección del presidente de Italia, nombraría a dos jueces del Tribunal Constitucional y podría proponer enmiendas a leyes que estuvieran siendo debatidas en la cámara baja y sobre las que los senadores no tuvieran jurisdicción. Pero el nuevo Senado perdería su derecho a retirar la confianza al gobierno. Entretanto, el poder ejecutivo se vería ulteriormente fortalecido por una limitación temporal –a setenta y cinco días– del periodo en que la Cámara de los diputados podía debatir y votar aquellas leyes que el Gobierno considerara esenciales para su programa. Las regiones de Italia perderían también algunos de los poderes que disfrutaban desde 1999 en virtud de una reforma del Título V de la Constitución.

Según Crainz y Fusaro, este paquete de reformas «modernizadoras» daría por fin una respuesta a los problemas derivados del «bicameralismo perfecto», que venían arrastrándose desde hacía décadas, con lo

¹¹ G. Crainz y C. Fusaro, *Aggiornare la Costituzione*, cit., pp. 20-26.

que se crearían las condiciones para una mayor «gobernabilidad», normalizando el país conforme al modelo de otras democracias liberales como Reino Unido, Francia o España, todo ello sin comprometer los Principios Fundamentales que apuntalaban el orden político de Italia. Esta pretensión –la idea de que una revisión a gran escala de la Parte Segunda de la Constitución no tendría impacto alguno en los Principios Fundamentales de la Parte Primera– era descaradamente falsa. El Artículo 1 dispone claramente: «La soberanía reside en el pueblo, que la ejercita en la forma y conforme a los límites establecidos por la Constitución». La Parte Segunda especifica cuáles son esta forma y estos límites, y lo hace de una manera que tiene claras implicaciones para la soberanía popular. Durante el último cuarto de siglo ha habido repetidos intentos de subvertir los Principios Fundamentales de forma indirecta, a través de este canal. El primer golpe se dio en 1993, con un referéndum para abolir la ley electoral que establecía el voto proporcional. Aquel golpe llegó en un momento de gran tensión política, mientras el PCI se autodisolvió y la Primera República se venía abajo, aplastada por los escándalos del caso Tangentopoli, al tiempo que los derechos adquiridos por los trabajadores italianos en las décadas de 1960 y 1970 se iban desmantelando. De acuerdo con el Artículo 48 de la Parte Primera de la Constitución el voto en Italia debía ser «igual, libre y secreto». El sistema de votación mayoritario que se introdujo en 1993 diluyó este principio.

Tras el fracaso de Massimo D'Alema a la hora de aprobar una reforma «presidencialista» de la Constitución en 1997, Berlusconi trató de imponer un «presidencialismo moderado» (*presidenzialismo temperato*) en 2005, tras su regreso al poder, pero su intento quedó frustrado en un referéndum que tuvo lugar al año siguiente. Con la ayuda de Napolitano, en 2012 el gobierno «tecnócrata» de Mario Monti lanzó una ofensiva más exitosa contra el *statu quo* constitucional. La reforma de Monti –que de hecho fue impuesta a Italia por la UE y el BCE– alteró varios artículos constitucionales con vistas a consagrar los equilibrios presupuestarios como un deber fundamental del Estado, socavando con ello, de manera radical, los derechos sociales codificados en los Principios Fundamentales. Napolitano fue también el responsable del más descarado de todos aquellos esfuerzos, que se concretó en 2013. Las elecciones de aquel año habían dejado a la coalición de centro-izquierda al borde de la mayoría en el Senado, mientras que el M5S no estaba por la labor de unirse o apoyar a ningún gobierno. Napolitano anunció el nombramiento de «diez sabios», académicos y representantes políticos que elaborarían un

programa para la reforma económica e institucional¹². Esta jugada sin precedentes carecía de toda base constitucional: Napolitano se arrogaba prerrogativas que eran de competencia exclusiva del Parlamento¹³.

El documento redactado por los «Sabios» contenía un número de propuestas que luego entrarían a formar parte del paquete de Renzi: la transformación del Senado en una cámara regional, desprovista del voto de confianza y de la mayor parte de sus competencias legislativas actuales; la reforma del Título v, que regula la relación entre el centro y las regiones; y el fortalecimiento del poder ejecutivo, permitiéndole determinar el lapso de tiempo para los debates parlamentarios. Los «Sabios» de Napolitano reclamaron también una nueva ley electoral, cuya base fuera un sistema de bonificación a la mayoría¹⁴. En línea con su recomendación, Renzi adoptó a toda velocidad un nuevo procedimiento de votación para la Cámara de los diputados, que asignaría 340 asientos en el Parlamento a cualquier lista que obtuviera el 40 por 100 o más del voto popular o, en su defecto, a la lista que ganara en una segunda vuelta entre los dos bloques más votados. Esta ley electoral, unida a la reforma constitucional, habría posibilitado que un gobierno elegido con una minoría de los votos se hiciera completamente con el control del poder legislativo, haciendo realidad el sueño de la élite política italiana, que durante décadas venía anhelando «estabilizar» el país socavando la soberanía popular.

El frente del «No»

Tal y como sucedió con el referéndum sobre la independencia de Escocia en 2014, los días anteriores al voto del 4 de diciembre de 2016 en

¹² Los «sabios» eran todos varones: Filippo Bubbico, Giancarlo Giorgetti, Enrico Giovannini, Mario Mauro, Enzo Moavero Milanesi, Valerio Onida, Giovanni Pitruzzella, Gaetano Quagliariello, Salvatore Rossi, Luciano Violante.

¹³ Marco Olivetti, «Parlamentarismo sempre più in crisi. Nuovo passo verso il presidenzialismo», *Avvenire*, 1 de abril de 2013; Antonio Ruggeri, «La singolare trovata del Presidente Napolitano per uscire dalla crisi di governo (a proposito della istituzione di due gruppi di esperti col compito di formulare “proposte programmatiche”)», *Consulta Online*, 1 de abril de 2013; Alessandro Morelli, «Tutti gli uomini del Presidente. Notazioni minime sull’istituzione dei due gruppi di esperti chiamati a formulare “proposte programmatiche”», *Consulta Online*, 2 de abril de 2013, y «La saggezza del Presidente. Ancora sul mandato “non esplorativo” dei gruppi di esperti nominati dal Capo dello Stato», *Consulta Online*, 19 de abril de 2013.

¹⁴ «Relazione Finale del Gruppo di Lavoro sulle riforme istituzionali Istituito il 30 marzo 2013 dal Presidente della Repubblica», compuesto por Mario Mauro, Valerio Onida, Gaetano Quagliariello, Luciano Violante, 12 de abril de 2013.

Italia fueron escenario de una creciente politización popular, especialmente entre los jóvenes. Los análisis liberales, que pretenden vincular el voto negativo de Italia a una ola de populismo airado y de xenofobia de extrema derecha, que estaría supuestamente desestabilizando la UE, no resisten un examen serio. Las preferencias de los votantes fueron transversales a la división izquierda-derecha: Renzi fue incapaz de atraer para su causa a un amplio sector de la base del PD, mientras que muchos votantes de centro-derecha apoyaron su paquete de medidas. La mayoría del «No» —el 59 por 100— tenía un inconfundible perfil generacional y de clase, ya que los jóvenes y los votantes con ingresos bajos se opusieron en masa a la reforma. A nadie sorprenderá que aquellos que se habían llevado la peor parte durante unos años marcados por la austeridad y por la agenda legislativa de Renzi fueran más proclives a votar «No». La participación fue de un 65 por 100 (incluyendo un poco más del 30 por 100 entre los italianos que vivían fuera del país). Si bien es cierto que el «Sí» triunfó entre los italianos residentes en el extranjero, el «No» se llevó la palma en la península propiamente dicha, con el 60 por 100 de los votos (19 millones de personas) y una mayoría en todas las regiones, a excepción de tres¹⁵. El «No» fue especialmente fuerte en el sur y en las islas, llegando a un 72 por 100 de los votos en Sicilia y Cerdeña, y a un 67 por 100 en Calabria y en Apulia. Los votantes en paro, los trabajadores y los de bajos ingresos —sectores que cuentan con una representación más fuerte en el sur— votaron en su mayor parte por el «No»: así, el 73 por 100 de los parados, el 64 por 100 de los trabajadores manuales, el 60 por 100 de los empleados asalariados y el 62 por 100 de los autónomos (los *liberi professionisti*, o trabajadores por cuenta propia, categoría que en Italia incluye a una enorme masa de trabajadores con bajos ingresos). El vacío generacional quedaba igualmente patente, con un 71 por 100 de la población entre 18 y 24 años que se decantó por el «No», comparado con el 59 por 100 entre los votantes de entre 55 y 64 años. En Italia, los jóvenes suponen el grueso de los desempleados y de los trabajadores precarios.

Según cálculos del Istituto Cattaneo basados en una muestra de ciudades italianas, la única fuerza política cuyos votantes han seguido coherentemente la línea de su partido ha sido el M5S, que hizo una campaña enérgica por el «No». Las súplicas de Renzi fueron recibidas con indiferencia por un sector sustancial de los votantes del PD, desde el 20 por 100 en Florencia hasta más del 40 por 100 en las ciudades del sur, como Nápoles

¹⁵ Trentino-Alto Adige, Toscana y Emilia-Romagna, las dos últimas son bastiones del centro-izquierda.

y Palermo. Si bien es cierto que Forza Italia, el partido de Berlusconi, se opuso a la reforma, como también lo hizo la xenófoba Liga Norte, muchos simpatizantes de Berlusconi votaron a favor: alrededor de un 44 por 100 en Florencia y un 42 por 100 en Bolonia. El llamamiento de Berlusconi a favor del «No» era claramente oportunista, toda vez que previamente había llegado a un acuerdo con Renzi sobre la reforma constitucional y la ley electoral, antes de tomar a regañadientes la decisión de oponerse al referéndum. Dado que Renzi había ligado el destino de su gobierno al resultado de la votación, sus oponentes de la derecha se vieron obligados a aprovechar la oportunidad para debilitar al PD.

Desde la izquierda, la reforma era contestada por una minoría dentro del PD (entre ellos, el no menos oportunista D'Alema), Sinistra Italiana, la federación sindical de la CGIL, la Asociación Nacional de Partisanos de Italia y todo un archipiélago de asociaciones cívicas, grupos estudiantiles y redes de activistas¹⁶. De este lado, la oposición se basaba en argumentos variados, que iban desde la defensa de la soberanía popular contra el proyecto de «estabilización» –el foco exclusivo de los elementos de centro-izquierda– hasta un rechazo más general del programa de austeridad de Renzi y de la reforma neoliberal. Por último, estaba la enérgica campaña del M5S, cuya posición provenía de una mezcolanza de preocupaciones. Uno de los desafíos que, en términos analíticos, plantea el movimiento de Beppe Grillo es su falta de identidad política clara, lo cual, lejos de considerarse una carencia, es presentado como uno de sus principales atractivos de cara al electorado. Los que pretenden dibujar el M5S como una formación populista de derecha señalan a menudo su alianza con el UKIP en el Parlamento Europeo, así como la retórica de algunos líderes del partido en materia de inmigración¹⁷. Pero lo cierto es que los diputados del M5S buscaron primero una alianza con los verdes, quienes los rechazaron por no ser lo bastante eurófilos. Su posición con respecto a la inmigración, por otra parte, es ambigua. En 2013, dos senadores grillistas, Andrea Buccarella y Maurizio Cioffi, propusieron una enmienda para despenalizar la inmigración ilegal, enmienda que fue a continuación aprobada por el Senado con el apoyo del M5S. Esta jugada fue inmediatamente condenada por Grillo y su lugarteniente Gianroberto Casaleggio, con el argumento de que la propuesta sonaba

¹⁶ No obstante, en la práctica el compromiso de la CGIL en la campaña del «No» fue mínimo.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Vittorio Bertola, «Quattro proposte sull'immigrazione», *Il blog di Beppe Grillo*, agosto de 2015; Beppe Grillo, «Ora è il momento di proteggerci», *Il blog delle stelle*, 23 de diciembre de 2016.

como una invitación a emigrar a Italia¹⁸. Sin embargo, una encuesta virtual a los miembros del M5S realizada unos meses después reflejó que, contrariamente a las expectativas de Grillo y Casaleggio, la mayoría estaba a favor de la enmienda. La definición que mejor se adapta al M5S lo caracteriza como un movimiento electoral transversal de amplio espectro o «cajón de sastre», con posiciones abiertamente contradictorias en materia de derechos sociales y laborales, educación e inmigración, pero que se mantiene unido por el énfasis que pone en la moralidad política y por su hostilidad general a lo que denomina «la casta». La oposición del partido a la reforma partía de esta moralización de la política: además de por el contenido formal del paquete constitucional de Renzi, el M5S se mostró indignado por la forma en que pasó por el parlamento, sin respetar los procedimientos básicos.

Sin duda, las consideraciones políticas contingentes tuvieron también algo que ver en la movilización del M5S en favor del «No». Es sintomático que la contribución de Fusaro a *Aggiornare la Costituzione* subraye que el nacimiento de un «tercer polo», el M5S, refractario a cooperar con los dos bloques gobernantes tradicionales, hace que la necesidad de reforma sea aún más urgente¹⁹. En términos políticos, este es el aspecto crucial del asunto: el surgimiento del M5S como actor significativo plantea un serio dolor de cabeza a aquellos que desean moldear la política italiana conforme a un sistema parlamentario bipolar, proyecto que viene persiguiéndose desde hace más de dos décadas, tanto por las fuerzas de centro-derecha como por las de centro-izquierda. Formando un tándem con la nueva ley electoral, la reforma constitucional de Renzi pretendía también ocuparse de *este* problema. No ha de sorprender, por lo tanto, que la oposición más abierta a ambas medidas proviniera del M5S, que ahora ocupa la posición más fuerte para capitalizar la victoria del «No».

En último término, el «No» reflejó la convergencia de tres factores: la frustración social acumulada con el gobierno de Renzi, agudizada por el desfase entre la descripción que hacía el primer ministro de la situación del país y la experiencia vivida por la gran mayoría de la población; la movilización de toda una masa heterogénea de fuerzas políticas; y la resistencia de un estrato amplio de la población, que tradicionalmente se muestra hostil a las revisiones antidemocráticas de la Constitución. Para Renzi y Napolitano, la victoria en el referéndum habría culminado

¹⁸ «Reato di clandestinità», *Il blog di Beppe Grillo*, 10 de octubre de 2013.

¹⁹ G. Crainz y C. Fusaro, *Aggiornare la Costituzione*, cit., pp. 52-54.

la larga transición que comenzó con la caída de la Primera República a principios de la década de 1990, y que consiste en la transferencia sistemática de poder desde el sistema representativo hacia el poder ejecutivo. Ese proyecto, de momento, se ha visto frustrado. Como era previsible, las terribles profecías que auguraban el colapso financiero y la catástrofe política no se han materializado. La cuestión de si Italia se ha librado de Renzi continúa abierta. En 1969, cuando De Gaulle perdió el referéndum constitucional que él había transformado –error fatal– en un plebiscito sobre su persona, el presidente francés anunció su dimisión con dos lacónicas frases, antes de dejar la escena política para siempre. Incluso Cameron, que no había prometido nada semejante, dimitió del liderazgo conservador apenas unos días después de perder el referéndum del Brexit en 2016. La reacción de Renzi, después de instalar a su supuestamente leal ministro de asuntos exteriores Paolo Gentiloni para que le reservara el sitio en el Palazzo Chigi, ha consistido en conspirar para preparar su regreso electoral mediante otro matrimonio de conveniencia con Berlusconi, con vistas a marginar al M5S. En 2014, mientras Renzi saltaba al cargo de primer ministro apoyándose en los cuerpos de sus colegas apuñalados por la espalda, el PD de Italia parecía estar capeando la tendencia paneuropea hacia el derrumbe electoral del centro-izquierda neoliberal. Por un breve lapso de tiempo, el PD subió hasta el 40 por 100 en las elecciones de 2014 al Parlamento Europeo. El referéndum de diciembre de 2016 representa un rechazo contundente de la malsana trayectoria de Renzi, sobre todo por parte de los jóvenes. A medida que el gobierno carente de expectativas del PD dirigido por Gentiloni se aproxima renqueante a la siguiente cita electoral –y, gracias al Tribunal Constitucional italiano, con la perspectiva de formar una coalición con los restos de la Forza Italia de Berlusconi para dejar al M5S fuera del poder–, Italia se parece mucho más a un *paese normale*. Normal, entiéndase, para una Unión Europea en plena bancarrota social.